

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo CVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo CVII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CVII

**Se asesina al gobernador de
San Luis Potosí**

Febrero de 1864

CAPÍTULO CVII

SE ASESINA AL GOBERNADOR DE SAN LUIS POTOSÍ

Febrero de 1864

Mal termina el mes de enero, pues el gobernador de San Luis Potosí y comandante militar, licenciado Francisco Villanueva fue asesinado en la hacienda de la Soledad, en las inmediaciones del poblado neoleonés de doctor Arroyo, el día 28.

Los documentos con que se inicia este capítulo –cartas de Ignacio Arriaga, Ambrosio Espinosa y J. Sáenz dirigidas a Juárez- relatan con todo detalle la celada de que fue víctima el licenciado Villanueva, quien cayó junto con un grupo de jóvenes potosinos, entre ellos Rafael Vega.

Afortunadamente el general Lorenzo Vega, hermano de una de las víctimas, que fungía como comandante militar de los partidos de Oriente con residencia en Ciudad del Maíz, sobreponiéndose a su dolor, reasumió los mandos político y militar de toda la entidad.

Este joven militar escribe a Juárez, desde Ciudad del Maíz, el 8 de febrero confirmando tan malas noticias y dando más detalles; entre otros, insinúa que en esta celada pudo haber tenido ingerencia el gobernador Vidaurri.

Inmediatamente plantea a Juárez la necesidad de unificar el mando, designando gobernador y comandante militar en San Luis Potosí a quien debe subordinarse el Gral. José María Carbajal que opera en la zona limítrofe con Tamaulipas.

De inmediato se establece un diálogo entre Juárez y Vega y, para fines del mes de febrero, este último le escribe agradeciendo la designación que en su favor se hace de gobernador y comandante militar. Por fortuna los potosinos, indignados por lo ocurrido, se unieron en torno a Lorenzo Vega, como hacía tiempo no ocurría, según apreciación de Ignacio Arriaga, en prolija carta que envía a Juárez, añadiendo que el

señor Sóstenes Escandón ha puesto su popularidad y buenas relaciones al servicio de esta unificación.

La actitud del Gral. Carbajal constituye la nota discordante, pues al llamado para que concentre las tropas de Tancanhuitz y Ciudad Valle que están a su mando para que, unidas a las del resto del estado, traten de recobrar la capital del mismo; se niega a obedecer justificándose en que el ministerio de Guerra sustrajo a la Huasteca potosina de la jurisdicción del gobierno de esa entidad.

Arriaga acusa a Carbajal de falta de actividad y propone al presidente que se reincorpore la Huasteca a San Luis Potosí.

Juárez continúa en Saltillo y allí recibe una carta muy franca y decidida del Gral. Patoni, quien ve con desconfianza a Vidaurri y también a Doblado; concluye proponiendo al presidente que se traslade a la ciudad de Durango donde estará “rodeado de personas de fidelidad y tendrá usted expedito, en caso contrario, el camino de Chihuahua a donde podrá usted retirarse en el último extremo...”

Pesqueira, en Sonora, tiene también que enfrentarse a las incursiones de las tropas bárbaras por lo que, para tener una mejor base de operaciones, se traslada a Cananea, desde donde escribe a Juárez relatando los horrores de la lucha contra los indios salvajes.

Desiderio Pavón aprovecha la oportunidad de poder enviar noticias a Juárez y hace un extracto del diario de sus operaciones hasta fines de febrero. No obstante las dificultades económicas ha logrado mantener vivo el entusiasmo en la zona vecina a Tuxpan, ha defendido a Tamiahua y está en contacto con la guardia nacional de Nautla.

Cierra este capítulo una comunicación de Manuel Lozada, al servicio del imperio en Tepic, como un cargo de ostentosa denominación.

DOCUMENTOS

Febrero de 1864

CAE ASESINADO EL GOBERNADOR DE SAN LUIS POTOSÍ
CON OTROS PATRIOTAS

Ciudad del Maíz, febrero 3 de 1864

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez
Saltillo

Muy señor mío de todo mi respeto:

Oficialmente sabrá usted ya el funesto acontecimiento de la hacienda de la Soledad, en donde fueron asesinados vilmente el gobernador y comandante militar del estado, licenciado Francisco Villanueva, en unión de varios jóvenes potosinos que lo acompañaban, entre ellos don Rafael Vega, que tantas esperanzas prometía para la patria. Su hermano, Gral. don Lorenzo Vega, que está aquí de comandante militar de los partidos de Oriente, no obstante su profundo pesar, con una entereza digna de todo elogio, ha reasumido los mandos político y militar de todo el estado pues, siendo los partidos que están a sus órdenes los únicos no invadidos y habiendo quedado acéfala la administración, es la persona de más significación para San Luis (Potosí) en estos momentos supremos y el único que cuenta con más de 400 hombres organizados, para hacer frente a la invasión que ya se desborda por este rumbo. Su último ascenso militar lo adquirió en Puebla de Zaragoza y esto, unido a su buen comportamiento en los meses que lleva aquí, le ha conquistado las simpatías de todos los liberales y ha hecho que la misma guarnición le haya pedido que se ponga al frente de sus destinos.

Yo suplico a usted, por lo mismo, que sin ponerle trabas de ningún género, se apruebe la providencia que ha tomado, autorizándolo

ampliamente para que su acción sea expedita. Una de las más grandes urgencias que se presentan es la falta de armamento y ojalá que usted pudiera mandarle siquiera 600 rifles, que sobran soldados que hoy son inútiles por falta de armas, ante cuyo obstáculo se estrella su mucha actividad.

En fin, señor presidente, creo que el Sr. Gral. Vega, apoyado por el supremo gobierno, hará mucho en favor de nuestra nacionalidad, pues sólo necesita que se le ayude con armas.

Sin más objeto, me repito de usted su afectísimo su servidor que besa su mano.

Ignacio Arriaga

LORENZO VEGA TOMA EL MANDO CIVIL Y MILITAR
DE SAN LUIS POTOSÍ

Ciudad del Maíz, 3 de febrero de 1864

Sr. Presidente de la República don Benito Juárez
Saltillo

Muy señor mío y de mi atenta consideración:

Supongo que a la fecha ya estará usted impuesto del desgraciado acontecimiento que tuvo lugar en terrenos de la hacienda de Soledad, el 28 del mes último.

En consecuencia, quedó el estado acéfalo respecto de su gobierno, cuya circunstancia hace la situación en él demasiado peligrosa, como usted debe juzgarlo perfectamente y, para evitar este mal, ha reasumido los mandos político y militar el comandante de los distritos de Oriente, nombrado por el Sr. gobernador Villanueva, Gral. don Lorenzo Vega.

Los buenos antecedentes de este Jefe, su larga experiencia en la carrera de las armas, a que une el mérito de ser uno de los más esforzados defensores de la independencia y de que actualmente es el único que tiene a sus órdenes tropa armada en el estado, en cuya organización muestra suma actividad y entusiasmo; todo lo hacen acreedor a que el supremo gobierno apruebe las medidas que tomó. Así se lo suplico a usted, esperando que se servirá creer que este funcionario reúne las simpatías de los potosinos que aman de veras la libertad de su patria.

Está como siempre, dispuesto a obsequiar sus órdenes, su
afectísimo servidor q. b. s. m.

Ambrosio Espinosa

UN TESTIGO PRESENCIAL RELATA EL ASESINATO
DEL GOBERNADOR DE SAN LUIS POTOSI Y OTROS JEFES

Ciudad del Maíz, febrero 4 de 1864

Sr. Presidente de la República
don Benito Juárez

Muy señor mío de mi respeto:

Aunque usted al recibir la presente ya habrá tenido conocimiento oficial de los asesinatos cometidos en las personas de los Sres. Villanueva y Vega, me ha parecido conveniente dar a usted, como testigo ocular, un ligero detalle de los hechos.

Desocupado el partido de Catorce por las fuerzas que estaban a las órdenes del Sr. Villanueva con motivo de la aproximación de 500 caballos al mando de Florentino López nos dirigíamos al Valle de Purísima por camino donde fuera difícil nos cortaran la retirada; después de cuatro días de jornadas, se tuvo conocimiento de que no sólo la fuerza dicha era la que había llegado a Matehuala, sino que ya se habían reunido a ella cerca de 2,000 infantes y más caballería a las órdenes de Mejía; entonces el Sr. Villanueva cambió de rumbo para Tula saliendo de la hacienda el 28 del pasado; en la noche anterior había recibido en la misma hacienda de la Soledad una comisión que se suponía enviada por el Gral. Canales y coronel Baigén, presentando unas notas apócrifas en que se decía iban a incorporársenos con una fuerza con el fin de proteger nuestro paso.

En la mañana se desbandó nuestra fuerza, que se componía de dos batalloncitos de nueva creación y que constaban de 200 y pico de hombres, consiguiéndose tan sólo volver al orden 30 hombres del 8º. de

San Luis; en este estado continuamos nuestra marcha cuando saliendo del rancho del Borrego, a cinco leguas de la Soledad, percibimos por nuestro flanco derecho una porción de hombres montados y armados que se dirigían a nuestro encuentro: a pesar del antecedente de la noche del 27, mandó el Sr. Villanueva fuera reconocida dicha fuerza que contestó era amiga y la misma de que se le había hablado; con este engaño se acercaron hasta donde venía el gobernador con otras personas que le acompañaban, su estado mayor y otros oficiales, yendo todos adelante del grueso de nuestra fuerza y sin que nadie dudara ya de las buenas intenciones de aquella multitud.

Ya incorporada con los diversos grupos de nuestros compañeros que iban encontrando, los circunvalaban obligándolos a entregar las armas y ponerse pie a tierra, en el acto se dirigió don Santos Pinilla acompañado de don Antonio Álvarez González y otros varios rancheros de la Soledad al Sr. Villanueva y con propia mano le dio muerte, disparándole todos los tiros de una pistola que llevaba y dando la voz en seguida de “muerte a todos” resultando a consecuencia de esto haber quedado muerto a pocos momentos el coronel don Rafael Vega y en el acto heridos el capitán Yáñez y el comandante don Lucio Lora que al día siguiente murió, como también en clase de prisioneros el coronel don J. Dionisio Bello, el comandante don Víctor Vargas y otros dos que en la noche de ese mismo día metieron amarrados y pie a tierra al Valle de Purísima, poniéndolos en seguida en la cárcel pública.

El fuego de artillería que hizo nuestra fuerza impidió a los de Pinilla acabaran de ejecutar su bárbara disposición y de ese desconcierto aprovechamos para escaparnos, habiéndolo hecho los más para Tula y el coronel Quezada con la artillería para ese rumbo.

A mi arribo a esta ciudad me encontré con que el Gral. don Lorenzo Vega, cediendo a las instancias de los vecinos de estos partidos y de los potosinos residentes en ellos, en virtud de la ocupación de la capital como también de la fuerza que es a sus órdenes, ha reasumido los mandos político y militar del estado. En medio de tantas desgracias hemos visto al Gral. Vega dictando sus órdenes para levantar el espíritu público y organizar elementos para combatir al enemigo, lo hemos visto

rodeado de todos los buenos potosinos, firme en la resolución de afrontar la situación y de no omitir medio para ese objeto: por todo esto, me ha parecido oportuno, ponerlo en conocimiento de usted para la estimación que usted, en su respetable prudencia, se sirva dar a esos hechos, concluyendo por suscribirme de usted muy atento y seguro servidor q. b. s. m.

J. Sáenz

EL GRAL. LORENZO VEGA INFORMA A JUÁREZ
LA DIFÍCIL SITUACIÓN EN SAN LUIS POTOSÍ

Ciudad del Maíz, febrero 8 de 1864

Sr. don Benito Juárez,
Presidente de la República
Saltillo

Muy apreciable señor de mi respeto:

Aunque desde (el) 31 del pasado tuve conocimiento de los asesinatos cometidos el 28 del mismo en la hacienda de la Soledad, como dije a usted oficialmente por conducto del ministerio de Relaciones, sin embargo no me resolví a escribir a usted en lo confidencial hasta hoy que ya tengo conocimiento de todo lo ocurrido. Según lo que me han informado los testigos presenciales del desgraciado suceso, el 27 mandó don Santos Pinilla, administrador de la hacienda de la Soledad, una comisión y unos pliegos en que manifestaba al Sr. Villanueva que tenía orden de don Santiago Vidaurri para facilitarle cuantos recursos necesitara y que, por lo mismo, lo invitaba a que pidiera todo lo que le hiciera falta; además le dirigió una carta del Gral. Canales, que después se ha sabido era supuesta, en la que lo invitaba a que tuvieran una conferencia en San Antonio; en virtud de todo esto el Sr. Villanueva marchó tranquilo, confiado en la amistad que le había manifestado el expresado Pinilla, pero éste, poniéndose de acuerdo con el comandante militar de doctor Arroyo, don Antonio Álvarez González, engañaron al vecindario, asegurándole que una partida de reaccionarios trataba de asaltar la hacienda; con este ardid consiguió que algunos vecinos se le unieran y el 28 marchó al encuentro del Sr. Villanueva; éste, tan luego

como vio se le aproximaba una fuerza, mandó que fueran a reconocerla, pero Pinilla le contestó que, sabiendo que sus tropas se le habían sublevado, iba a prestarle auxilio; esta contestación hizo que el gobernador y los que lo acompañaban marcharan en el acto, separándose de la fuerza armada y Pinilla, desarmando a los primeros que encontró, se dirigió a donde venía el repetido señor gobernador y tan luego como éste se dio a conocer, lo desarmó y luego le disparó seis tiros y, ya caído y casi exánime, Álvarez le disparó otro, cuyo hecho tuvo lugar después de que ambos jefes dieron la orden de que asesinaran a todos los que acompañaban al Sr. Villanueva y la que pretendían cumplir, pues llegaron a hincar a cinco para fusilarlos.

Como al tener lugar estos acontecimientos, sus autores preguntaron con empeño por don Pedro Dionisio de la Garza y Garza y por el Sr. Garza Melo y además fue asesinado mi querido hermano a quien creía enemigo el Sr. Vidaurri, lo mismo que a los dos primeros, esto y lo que dejo referido, me hace temer que dicho señor haya tenido parte en esos acontecimientos de funestas consecuencias para el estado de San Luis Potosí el que, como ya digo a usted oficialmente, ansía por ir a vengar tan grande crimen; pero se ha reprimido y tiene confianza en que se dictará una providencia justa, como se lo suplico a usted encarecidamente.

Por las comunicaciones oficiales que con esta fecha le dirijo, se impondrá de todo lo que he podido hacer en los días que hace he reasumido el mando político y militar; por lo mismo me limito en ésta a acompañarle una copia certificada de la proclama que ha expedido el traidor Emeterio Velarde, la cual me acaba de remitir el Gral. Carbajal con un correo expreso que ha puesto para que le remita algunos cajones de parque, que mañana mismo alistaré, aunque con algunos sacrificios por las escaseces del erario y más cuando, habiendo llegado a esta capital el Sr. coronel don Agustín Barragán con 30 hombres del escuadrón cazadores a caballo, completamente desnudos, mal armados y parte de ellos a pie y he tenido que equiparlos de todo completamente, dándoles muy buenos vestuarios de paño gris, lanzas, banderolas, chacós, puños de sol y caballos no sólo a los 30 sino también a los demás con que aumenté

dicha fuerza, que he mandado situar en Rioverde, por lo que le suplico dé orden para que quede agregado a las tropas de este estado.

Aunque por los convenios que tengo celebrados con el Sr. Gral. Carbajal, debemos obrar de acuerdo, sin embargo de que supongo que obedecerá todas las órdenes que usted dicte, en las difíciles circunstancias en que me encuentro, creo necesario que el Sr. Carbajal obedezca las de este gobierno; bueno y conveniente será que continúe dicho señor general con el mando que se le ha confiado, pero para que los hijos de este estado de San Luis no hagan sacrificios y derramen su sangre inútilmente, es indispensable, señor presidente, que haya unión, que todos los buenos patriotas no tengamos más que un solo fin, la defensa nacional; que procuremos no disgustar a ese pueblo por cuya causa peleamos; yo, que estoy convencido más que ningún otro de que a usted, durante su administración, no lo ha animado más que sólo esa idea, me atrevo a suplicarle dicte sus respetables órdenes en el sentido que deja indicado su atento servidor q. b. s. m.

Lorenzo Vega

BAZ ENJUICIA DURAMENTE A DOBLADO
Y GONZÁLEZ ORTEGA POR SU TORPE INTRIGA

Durango, febrero 9 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Saltillo

Mi respetable amigo:

Luego que llegó aquí la noticia de la torpe intriga de Doblado y González Ortega, escribí a usted y no he recibido respuesta; no lo extraño, porque la carta fue bajo cubierta del Sr. Núñez, quien he sabido se separó no sólo del ministerio sino de usted.

Yo conocí que se estrellaban los iniciadores de la medida subversiva y lo conocimos todos los que tenemos buen sentido: hubiéramos deseado no se diera el escándalo, en honor del país, porque cierto que es preciso juzgar, al menos en el extranjero, muy mal de nuestros hombres de estado, a la presencia de tanta ineptia.

En este momento sabemos que están los franceses a dos leguas de Zacatecas y, por lo mismo, suponemos ocupado hoy ese lugar, no obstante, las noticias del Sr. (González) Ortega que son las peores, hace ya diez días que nos esta con la misma amenaza.

Aquí corre la noticia de que el pueblo de Guadalajara había alzándose y que (López) Uruga y Arteaga atacaban, pero nada hay oficial; dos cartas de particulares es todo el fundamento de la noticia.

El amigo Godoy tiene noticia de que el ministro de Francia, Montluc, se dirigirá a ud.¹ y que se ha levantado el bloqueo; si esto fuere

¹ P. D. Deseo que su apreciable familia se halle bien.

cierto es algo y me avanzo a felicitar a usted.

El Sr. Patoni hace pocos días que volvió de su viaje a Mazatlán, que aunque no tuvo todo el resultado que se esperaba, algo dejó ordenado en términos que si nos dan un respiro los invasores, tal vez comiencen sus derrotas en Durango. El Sr. Patoni es un soldado verdaderamente republicano y la persona más leal y caballerosa que yo he conocido. Ojalá el país y usted contaran con una docena de jefes como él y Porfirio!... Ya me parece ver que Ud. con esa gran serenidad que lo caracteriza, y con su fe siempre viva, me responde: “Ya aparecerán, perseverancia”.

Sí señor presidente, paciencia y el país se salvará.

Sabe usted que soy útil y que lo conozco, pero enteramente de la patria y de usted muy adicto amigo y servidor q. b. s. m.

José Valente Baz

A LORENZO VEGA LO APOYAN LOS LIBERALES POTOSINOS

Ciudad del Maíz, febrero 26 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Muy señor mío y de mi respeto:

Me he impuesto por la favorecida de usted de 6 del presente y por los impresos que recibí, que ha resuelto trasladar el supremo gobierno nacional a la capital de Monterrey y con la mayor complacencia le dirijo a usted mis comunicaciones según se sirve indicarme. Me he impuesto también, que la división de Guanajuato marchó para aquella ciudad y que allí se seguirán organizando nuevas fuerzas que continúen la defensa de nuestra patria.

Mucho muy reconocido estoy por la honra que tuvo a bien dispensarme con el nombramiento de gobernador y comandante militar de este estado, por consecuencia de la desgraciada muerte del Sr. Villanueva y esté usted seguro que durante el tiempo que esté en un puesto tan lleno de dificultades, procuraré trabajar sin descanso, no sólo en avivar el espíritu público, sino para aumentar las fuerzas y hostilizar a los enemigos de la nación, para lo cual he tenido la fortuna que todos los liberales de San Luis Potosí, sin distinción de círculos ni personas, me prestan su apoyo en cuanto pueden y si no fuera por la escasez de armas y numerario, tendría una fuerza más que suficiente para afrontar la situación; sin embargo, pronto hago se dirijan mis comisionados a Matamoros y a algunos puntos, para ver qué número de armas llegó a tener.

En el 6° batallón de este estado se tramó una conspiración que

encabezaban cuatro sargentos, tres cabos y un soldado, llevando por toda mira matar a cuantos se les opusieran a su salida del cuartel, robar luego la población y marcharse a sus casas; como semejante crimen no podía dejarse impune, ya que su ejecución se impidió debido a la vigilancia que se tiene, se juzgaron en consejo de guerra y se sentenciaron conforme a las leyes, siendo el fallo que, el principal, que fue un sargento, saliera condenado a muerte y el resto de culpables a pena extraordinaria, lo cual queda ya ejecutado, pues tuve que dar mi aprobación al expresado fallo.

Restablecida ya la seguridad con el castigo ejemplar de los delincuentes, todo queda tranquilo y yo continúo ocupándome en organizar la administración del estado y formando nuevos cuerpos que no dudo, en breve nos darán buen fruto y podré con acierto emprender algunos movimientos contra los enemigos de la patria.

Como en su citada he visto que tiene la bondad de darme el pésame por la muerte de mi hermano Rafael, con el más profundo reconocimiento le manifiesto mi gratitud.

Tengo la honra de repetirme de usted su más afectísimo s. s. q. b. s. m.

Lorenzo Vega

Aumento:

Participo a usted que, habiendo alistado ya una sección respetable compuesta de infantería y caballería, la noche de hoy a las 11 marcha sobre el enemigo para recuperar con este movimiento algún distrito del estado y poderme proporcionar recursos. Creo como indudable poder derrotarlos si no se repliegan hasta la capital de San Luis, sin embargo, del resultado de estas operaciones, daré a usted noticia oportunamente.

Vale.

Vega

IGNACIO ARRIAGA ENTERA A JUÁREZ
DE LA SITUACIÓN DE SAN LUIS POTOSI

Ciudad del Maíz, febrero 26 de 1864

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez
Monterrey

Muy señor mío y amigo de todo mi respeto:

El objeto principal de esta carta es ponerlo a usted al tanto del estado que guardan las cosas por este rumbo. En primer lugar, debo manifestar a usted que felizmente en ninguna época hemos estado tan unidos los potosinos como en la actual, acabando de un golpe todas las diferencias que nos separaban en la política y rodeando todos al gobierno del Sr. Gral. Vega. Tengo el gusto de que el mismo Sr. Escandón haya contribuido a este fin, con toda su popularidad y con sus mejores relaciones. El Sr. Vega, por su parte, ha correspondido a las esperanzas de todos, procurando tenazmente la organización del estado, fijando, sin embargo, de preferencia toda su atención en las operaciones militares.

Desde que recibió la aprobación del supremo gobierno, ha estado trabajando con empeño, organizando una expedición hacia las inmediaciones de San Luis y esta noche saldrá esa expedición, a pesar de tantos obstáculos que se han vencido y de los que tendrán que vencerse aún. Estando a 50 y tantas leguas de distancia, el objeto es acercarse a San Luis hasta 18, con lo cual, ampliándose más la acción del gobierno, se conseguirá por lo menos mayor número de recursos y moralizar la fuerza, trayéndola en movimiento cerca del enemigo, mientras se reúnen más elementos para emprender algo más en grande, Aún ahora mismo y

en estas circunstancias, este movimiento habría sido más vigoroso, si no hubiera intervenido un incidente con el que no se contaba. Al recibir el gobierno el Sr. Vega, creía contar con los partidos de Tancanhuitz y Ciudad de Valles, en una palabra, con todos los recursos que podía proporcionarle la Huasteca, que bien explotados podrían servirnos de mucho en estas circunstancias. En esta inteligencia mandó sus órdenes al Sr. Gral. Carbajal para que hiciera marchar a ésta las fuerzas que tuviera y que son del estado, para que todas reunidas marcharan hacia San Luis con más seguridad y con esperanza de mejores resultados. Pero he aquí que el Sr. Carbajal ha contestado transcribiendo una comunicación del ministerio de la Guerra, de la cual deduce que toda la Huasteca potosina está segregada del estado, por orden suprema. Otro de los motivos que tenía el Sr. Vega para hacer venir esas fuerzas, era para evitar tan enormes abusos que allí se están cometiendo, acabando realmente con la propiedad, extorsionando a los mismos liberales, que podrán servirnos en caso de una retirada, manchando realmente la causa de la libertad y de la patria, y esto casi sin responsabilidad, pues es imposible que lleguen al gobierno supremo las noticias de estos escándalos. Según un decreto que se ha publicado allí, las penas que se impondrán a los que no paguen los préstamos, serán las de los traidores y además la destrucción completa de todos sus bienes y esto, sin ningún dato estadístico, sin ninguna base de qué partir, sino únicamente al arbitrio del jefe.

Todos los pueblos de la referida Huasteca se dirigen constantemente al gobierno manifestándole sus buenos deseos de ayudar a la causa nacional, ofreciéndole sus recursos y aun sus personas y, en compensación, sólo piden que se les libre de aquel azote y más cuando se trata de personas extrañas a nuestro estado, que carecen absolutamente del conocimiento de las personas y de las cosas. Usted hará un positivo servicio a nuestro estado, ordenando que el Sr. Gral. Vega reasuma también el mando de toda la Huasteca, que en realidad después de los partidos de Rioverde y el Valle del Maíz, es la única parte que le queda al gobierno de San Luis, que nada podrá hacer si su territorio queda fraccionado. Por otra parte, la permanencia del Sr. Carbajal por aquel rumbo, siendo gravosa, no es sin embargo de ningunos resultados para la

defensa nacional; acaba de dar una prueba de bulto, no prestándose a cooperar a la expedición de que llevo hecha referencia.

Después de vista la inercia del Sr. Carbajal, el Sr. Vega, como ya dije a usted, ha pensado que salga esta noche la expedición de que he hablado, pues aunque sea un golpe de audacia este movimiento, es de todo punto necesario que su gobierno manifieste vida, no obstante que por este rumbo sus fuerzas son las que están más cerca del enemigo.

Otra de las cosas que más se necesitan son las armas, pues podrían levantarse cuantas fuerzas se quisieran, siempre que hubiera armamento. Entretanto y dentro de muy pocos días, saldrá un comisionado a Matamoros o a algún otro punto, para hacer una contrata siquiera de 1,000 rifles, ya que estas poblaciones eminentemente liberales, están dispuestas a defenderse, siempre que cuenten con ese poderoso apoyo.

Ojalá, señor presidente, que usted, pesando los peligros y el desorden que pueden nacer con la permanencia del Sr. Carbajal en la Huasteca, juzgue de las cosas de la misma manera que nosotros, poniendo el remedio que exige lo mismo angustioso de las circunstancias. El gobierno del Sr. Vega no podrá aparecer digno y respetado, si a la vista de todo el mundo no puede poner remedio a todos los abusos de las fuerzas de la Huasteca, que se creen autorizadas para desobedecer, por el mismo supremo gobierno, aunque hayan cambiado notablemente las circunstancias de cuando se dio la orden mal entendida del ministerio de la Guerra y, aunque el fin común es uno mismo y los mejores medios hostilizar al enemigo.

Sin más objeto por ahora, me repito de usted como su amigo y s. s.
q. b. s. m.

Ignacio Arriaga

PATONI DESCONFÍA DE DOBLADO;
INSISTE A JUÁREZ SE TRASLADÉ A DURANGO

Durango, febrero 22 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey o Saltillo

Mi fino y estimado amigo:

Estoy impuesto, aunque no con la extensión que deseara, de las dificultades que se le han presentado a usted para que establezca el gobierno general en esa ciudad, así como de la conducta altamente descomedida, sediciosa y oscura del Sr. Vidaurri. Ya recordará usted que yo preveía esto que está pasando y los sucesos han venido por desgracia a justificar mi desconfianza y la opinión que siempre he tenido del dicho Vidaurri, porque he tenido ocasión de pulsar su mala fe, su falta absoluta de principios liberales y de adhesión a la carta constitucional.

Francamente creo ahora, como en otro tiempo, que usted no está seguro entre semejante gente y comprendo el gravísimo mal que traería a la nación la eliminación del poder legal y, por razones tan poderosas, de nuevo lo excito a que emprenda su venida a esta capital. Aquí estará usted rodeado de personas de fidelidad y tendrá usted expedito, en caso ofrecido, el camino de Chihuahua a donde podrá usted retirarse en el último extremo, quedando yo con mis fuerzas en el territorio de este estado, hostilizando cuanto fuere posible al enemigo.

Del ministerio de Guerra me piden violentamente la artillería y parque; pero yo juzgo sumamente expuesto el mandarlos, porque desconfío mucho de que caiga en manos de los enemigos del gobierno o de las de Doblado, de quien también no puedo tener confianza alguna.

Por tal motivo, retardo tan sólo unos días el obsequiar la expresada orden, esperando su revocación y que usted me diga si tiene la seguridad de que no va expuesta a perderse la artillería y la gente que la conduce, ofreciendo a usted solemnemente remitir lo que se me pide a las órdenes del Gral. Carbajal y quedando todo listo y preparado para ponerse en camino a la precisa vuelta de este extraordinario, si usted no toma la resolución de venirse y lo ordena usted así de nuevo.

De las fuerzas del Sr. Doblado acaso pueda contarse con varios jefes de antecedentes honrosos y de conocido republicanismo, pero, francamente, no creo lo mismo del jefe general, esto es, de Doblado. En tal concepto, pudiera usted traerse la fuerza en quien tenga usted una positiva seguridad y que podría sernos sumamente útil para batir al enemigo en caso necesario. Por lo que hace al Gral. (González) Ortega, dado el caso de que se replegara a esta capital, no lo juzgo tan peligroso ni tan desleal como al primero.

Ya tenía ordenada la salida de la artillería y parque y la he suspendido únicamente por las razones expuestas que me ocurrieron en seguida; de manera que tan sólo espero la resolución de usted para obrar según convenga.

Siento muchísimo su enfermedad y deseo que ya esté usted completamente restablecido, quedando en espera de lo que guste ordenar a su afectísimo, sincero y adicto amigo, que lo aprecia y b. s. m.

José María Patoni

Aumento:

Las últimas noticias que de Fresnillo se han tenido, son: que la guarnición de franceses que existe en la capital, será de 800 a 1,000 hombres; que los puntos de Malpaso, Villanueva, hacienda de Buenavista y la de Santa Fe, han sido ocupados por los franceses, estableciendo en cada uno de ellos sus respectivos destacamentos, el objeto no se sabe y, por último, que el Sr. Gral. (González) Ortega se encuentra en Tlaltenango.

PESQUEIRA, EN LUCHA CON LOS BÁRBAROS,
JUZGA CON INGENUIDAD AL GOBIERNO FRANCÉS

Cananea, febrero 23 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Mi muy estimado amigo y señor:

Escribí a usted con fecha 3 del corriente participándole, entre otras, mi determinación de castigar un poco a los salvajes, habiendo escogido este punto para establecer mi cuartel general como el que mejor se presta a la ejecución de rápidos movimientos con los cuales se obtienen las más veces mayores resultados, que en formales y dilatadas campañas. Al presente el éxito ha correspondido a mis esperanzas, porque en una correría que duró once días, se ha logrado sorprender uno de los adueros de donde más daño estaba recibiendo el estado; en esa ranchería se dio muerte a diez gandules y se capturaron seis niños que me propongo hacer educar.

Omito decir a usted el número de mujeres a quienes no perdonó el encono de los soldados fronterizos, porque nunca dejan de consternar los actos de barbarie aunque ellos se cometan en calidad de represalia.

Su grata, fecha 21 de enero, me deja impuesto de los sucesos que indudablemente preparan el inmediato desenlace de la cuestión.

La llegada del nuevo ministro trayendo instrucciones para tratar con el gobierno constitucional, atendida la causa que obliga al gobierno francés a dar este paso, me hace creer que, sea o no posible la celebración de un tratado que ponga término a las hostilidades, el ejército invasor tendrá que violentar su retirada dejando a la diplomacia el cuidado de

arreglar las reclamaciones de todo género, cuya cifra nunca podrá ser mayor que la que el gobierno mexicano debe presentar.

No ha sido poca mi satisfacción el saber la completa derrota del clero que víctima de sus propias maniobras, se ha visto obligado a confesar que disfrutaba más garantías bajo el gobierno patrio que bajo la intervención extranjera, que él mismo llamó en su apoyo. Llegado el momento de las confesiones, espero también que Napoleón no tardará en confesar que ha sido el juguete de las intrigas de Saligny para ocultar de ese modo su torpe ambición.

La perspectiva es favorable en todos sentidos, porque al presente las complicaciones están al lado de los enemigos de la república, brindándonos la más oportuna ocasión de asegurar más sólidamente nuestro porvenir. Pero, como usted dice, es necesario que los estados cooperen sin descanso a ese triunfo decisivo.

Por mí parte ya dije a usted que tengo el mayor empeño en abreviar la conclusión y envío de las baterías rayadas con sus respectivas dotaciones. De los \$ 20,000 que tengo a usted ofrecidos se han librado 12,000 y más pesos, según me escribe el administrador de la aduana que tiene especial recomendación mía para completar la suma con las liquidaciones pendientes.

En mi citada, fecha 3 del corriente, sólo indiqué a usted que ya tenía conocimiento de la pretensión de los Sres. (González) Ortega, Doblado y Chávez, que usted ha rechazado con una firmeza digna y templada, cual correspondía en situación tan difícil para el gobierno. El Sr. Patoni me ha transmitido el tenor de la respuesta que dio usted a los comisionados, acompañándome también copia de la que le escribió con fecha 21 de enero preguntándole qué habían contestado los gobernadores de Chihuahua, Sinaloa y Sonora con relación a este asunto. Entonces aún no había tiempo para que usted supiera mi contestación, pero a la vez que se habla de ello, me creo en el deber de manifestarle que ninguna consideración sería bastante a hacerme prescindir de los conceptos expresados en mi carta al Sr. Ortega, cuya copia le acompaño.

Como siempre quedo de usted suyo afectísimo amigo y seguro servidor.

Ignacio Pesqueira

DESIDERIO PAVÓN MANTIENE
EL FUEGO DE LA RESISTENCIA EN LA HUASTECA

Tuxpan, febrero 25 de 1864

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez
Saltillo

Muy señor mío y respetable amigo:

La necesidad que tengo de aprovechar este conducto que se me presenta en momentos bastante apurados, me impide sacar el tanto del diario de operaciones que ofrecí dar a usted por quincenas y que no lo he verificado por falta de oportunidad y porque ningún suceso de importancia me ha precisado a dirigírmele por extraordinario. Pero deseo vivamente que usted esté al tanto de lo que por aquí pasa y no llegue a imaginarse por falta de comunicaciones que he desmayado en defensa de la causa nacional y que quiero ver impasible la ruina de mi patria, como lo hacen muchos a quienes han acobardado los desgraciados sucesos del interior: para esto haré a usted una ligera reseña de lo que ha ocurrido desde el 22 del pasado en que escribí a usted mi última.

Tuve noticia en Tantima que los traidores de Temapache marchaban sobre Tamiahua, a cuya villa me dirigí violentamente para defenderla y ponerme en comunicación inmediata con las fuerzas que guarnecían este puerto. De aquí recibí reiterados avisos de que había temores de un pronunciamiento, que me suplicaban viniese a sofocar, como lo hice; teniendo por este motivo el sentimiento de retardar mis operaciones mientras me hacía de más fuerzas para dejar en este punto, llevando la necesaria para atacar al enemigo.

Impotente éste para batirme, se ha entretenido en mandar noticias a los periódicos de México anunciando mi derrota y la ocupación de este puerto, del cual tengo, a su pesar, la satisfacción de escribir a usted.

Dentro de tres días llegará a éste el Sr. Andicoechea, comandante de la guardia nacional de Nautla, a quien con su fuerza y parte de la de Papantla dejaré aquí y llevaré la restante en número de 400 hombres a atacar a los 300 que hay en Temapache con esperanzas de un éxito feliz. Cualquiera que sea el resultado se lo participaré a usted violentamente.

Para no ocultar a usted nada, tengo la pena de informarle que en mi angustiada situación pecuniaria recurrí al comercio y a los vecinos más acomodados de éste, pidiéndoles la insignificante suma de 2,000 pesos con la garantía de todas las rentas federales y del estado, incluyendo a la aduana marítima, por si acaso podía hacerse algún negocio con el extranjero. No sólo fueron vanas mis súplicas y mis más encarecidas instancias, sino que se aparentaba que no se quería comprender lo crítico de mi situación y recibí pruebas inequívocas del desdén con que se me miraba. Acudí, pues, por la más imperiosa necesidad a la fuerza y haciendo un prorrato de 5,000 pesos, puse presos a los que debían suministrarlos en calidad de préstamo forzoso. Esta medida violenta, tan opuesta a mi carácter, sólo la llevé a cabo, repito, por una necesidad indeclinable.

El día 3 de este fue sorprendida y derrotada en Chontla un piquete de 30 hombres de las fuerzas que por instrucciones mías estaban organizando en combinación con el prefecto de Huejutla los comandantes de Tampico, de Veracruz y Tantoyuca, para llamar la atención, al enemigo por su retaguardia; los 30 hombres que eran de Huejutla se adelantaron hasta Chontla sin ninguna precaución y en la sorpresa sólo pudieron descargar sus armas dos soldados que estaban en el cuartel. También tuve la desgracia de perder dos hombres y otros dos heridos en una emboscada que pusieron los traidores a un piquete de caballería que despaché a traer maíz a la rancharía del Ojite distante cuatro leguas de esta población. Con una descarga se pusieron en fuga los traidores, e ignoro hasta qué punto hayan ponderado este triunfo y el anterior los periódicos intervencionistas.

Como es natural, con los reveses sufridos por nuestro ejército en el interior, algunos traidores solapados se han descarado y otros individuos de buenas intenciones, pero de poco ánimo, han dejado de prestarme su cooperación creyendo que nuestros males son irremediables: en cambio no son en corto número los que en esta época de verdadera prueba están resueltos a sacrificarse llenos de abnegación y patriotismo. Yo, que soy uno de ellos, tendré la satisfacción de citarle a usted algunos de sus nombres en el parte que le rendiré después del combate de Temapache que pronto tendrá lugar.

Del Sr. Villanueva no he tenido hasta ahora contestación y le suplico a usted se sirva recomendarle que me comunique las noticias más importantes, porque hace mucho tiempo que carece de ellas éste su atento amigo y s. s. q. b. s. m.

Desiderio Pavón

MANUEL LOZADA AL SERVICIO DEL IMPERIO

San Luis, mayo 10 de 1864

Señor prefecto político y comandante principal del
territorio de Tepic

A las cuatro de la tarde de hoy, he recibido por extraordinario el parte
que a continuación inserto.

Excmo. señor:

El día 21 del próximo pasado febrero, a cosa de las doce del día
llegué con la brigada de mi mando al punto de Aligüescosa, en
donde aprehendí al bandido constitucional Roberto Segundo. Éste
era comandante de todos los puntos de la sierra; después de haber
tomado los informes que creí convenientes, lo mandé pasar por
las armas. El día siguiente continué mi marcha sirviéndome de
guías otros prisioneros que tomé en el mismo punto, mandé a mis
infanterías por las alturas para que observaran en caso que
hubiera enemigo. El 22 pernocté en la cumbre y no hubo
novedad. El 23 continué mi marcha con rumbo a Huajicori; a cosa
de las ocho de la mañana encontré las avanzadas del enemigo
sobre la sierra, que venían a impedirme el paso; después de
algunos tiros corrieron dejando en mi poder dos armas de fuego.
No se les dio alcance por lo fragoso de la sierra. A las doce del
mismo día encontré otras avanzadas de fuerza de línea que venían
de Huajicori; éstos, después de un corto tiroteo, huyeron como los
primeros dejando en mi poder dos armas de fuego y un
prisionero; seguí mi marcha hasta llegar al cantón del Chacuaco,

punto en donde tenía el enemigo su depósito de parque, a éste lo defendía una corta fuerza la cual nos comenzó a tirotear, pero así que vio el denuesto de mis soldados, incendió la casa del depósito y se largó. Allí pernocté esa noche y el 24 marché para Huajicori; cosa de las ocho de la mañana encontré al enemigo que venía a salirme al encuentro en número muy considerable tanto de la infantería como de caballería; a esa hora se rompieron los fuegos por ambas partes y terminó a la una de la tarde resultando de dicho combate la derrota del enemigo y pérdida de todos sus pertrechos de guerra, habiéndoseles avanzado cinco cargas de parque, 80,000 cápsulas, bastantes armas y ocho caballos ensillados. Se le hicieron multitud de muertos, heridos y 20 prisioneros, los cuales fueron pasados por las armas en el acto. Al siguiente día contramarché para este punto a dar unos días de descanso a mi sección.

Todo lo que tengo la honra de participar a V. E. felicitándole por el nuevo triunfo que han obtenido las armas del territorio.

Y lo transcribo a V. S. para su satisfacción y para que se sirva mandarlo insertar en el periódico oficial de esa ciudad para conocimiento de todos los habitantes del territorio.

El general en jefe del primer cuerpo de auxiliares del ejército.

Manuel Lozada